



La leyenda negra de España. Propaganda en la guerra de Flandes (1566-1584)

Ingrid Schulze Schneider
Madrid, Editorial Complutense, 2008.
179 páginas

Marta Policinska

A pesar de la proliferación de los estudios acerca de los métodos propagandísticos y de sus formas, éstos no siempre se centran en el aspecto de la vinculación de un determinado objetivo político con la creación real de una imagen que tantas veces perdurará más allá de una coyuntura político-social puntual. Es el caso de la leyenda negra de España, una imagen negativa de los españoles que se creó a través de la propaganda neerlandesa en la Guerra de Ochenta Años y que se difundió desde Flandes por toda Europa, dejando una huella muy perdurable en el tiempo.

En su libro Ingrid Schulze se sitúa en la frontera de varios campos científicos para analizar los fenómenos de la propaganda antiespañola entre 1565 y 1584, años de una especial relevancia para el conflicto, entre otros por la figura de Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, uno de los principales artífices de la predilección de la opinión pública europea por los rebeldes holandeses. Es por tanto, un estudio acotado y reducido en el tiempo, como una parte de un proyecto futuro más extenso que pueda abarcar la totalidad del fenómeno estudiado, según la propia autora.

La estructura del libro es impecable y clara, con capítulos en su mayoría cortos y concisos, que se adentran en materia sin grandes preámbulos. Después de una breve introducción acerca de los puntos de partida y de algunas consideraciones metodológicas, la autora pasa a contextualizar históricamente el estudio, intentando encontrar los factores determinantes para el estallido de la rebelión y de las diferencias entre los puntos de vista españoles y neerlandeses acerca de la administración de los Países Bajos. Los capítulos sucesivos se refieren al estatus de las diecisiete provincias, los problemas religiosos (leyes sobre la herejía y la tolerancia hacia el protestantismo), el inicio del conflicto y la posterior entrada en Flandes del Duque de Alba para acabar con el levantamiento, seguidos por un detallado seguimiento de la escalada del conflicto y de los movimientos tanto bélicos como propagandísticos de ambos bandos. La parte histórica termina con una semblanza de Guillermo de Orange y una descripción de la evolución de sus ideas políticas.

Al pasar a la parte del libro que versa sobre los asuntos propagandísticos, la autora nos advierte que la leyenda negra de España no es realmente una creación holandesa, sino que la propaganda antiespañola había sido utilizada ya tanto por los italianos como por los alemanes. Sin embargo la situación geopolítica y la utilización destacada de los medios impresos contribuyeron a una mayor difusión de las opiniones

contrarias a España por toda Europa. Estas opiniones, que tanto impacto causaron por ejemplo en Inglaterra, se basaban en los rumores sobre la Inquisición española y su influencia política, las supuestas pretensiones españolas de reducir al pueblo flamenco a la esclavitud, la crueldad de los soldados junto a su lujuria, o los vicios personales de Felipe II (76, 80). Todos estos argumentos se utilizaron en la propaganda de agitación contra Felipe II, que dispuso de modos y medios muy variados: por un lado objetos – contenedores de los mensajes (libros, panfletos, folletos, hojas, dibujos, grabados, monedas, monumentos y esculturas), y por otro, los sujetos, actores oficiales o casuales, que recibían y transmitían (a veces inconscientemente) los mensajes (84).

Dado el gran volumen de datos propagandísticos Ingrid Schulze decide reducir su exposición a los *pamfletten* de Guillermo de Orange, algunos panfletos anónimos, y algunas representaciones artísticas de las llamadas *Hojas históricas*. Sin duda la restricción del objeto de estudio nos deja con un panorama algo incompleto de la creación propagandística holandesa, aunque está de acuerdo con el estilo escueto de la publicación, y nos permite hacernos la idea de la cantidad y del contenido de los escritos de los rebeldes, junto a los canales para su difusión. Es particularmente interesante el capítulo dedicado a la propagación de las ideas antiespañolas por Guillermo de Orange, aunque nos quedamos con ganas de conocer más en profundidad sus escritos, ya que solamente analiza con más detenimiento la famosa *Apología*, haciendo hincapié en Dillenburg como centro de difusión propagandística, sobre todo por los contactos de Guillermo de Orange con las cortes de diferentes países europeos. En cuanto a la propaganda anónima, por la profusión de objetos impresos, el estudio debe centrarse forzosamente en un número limitado de ejemplos; igual ocurre con las *Hojas históricas*, en las que colaboraron muchos artistas e impresores de la época, muchas veces al margen de sus creencias religiosas y más bien movidos por cuestiones financieras.

En general se trata de un estudio muy bien estructurado, con una claridad de ideas ejemplar, y que invita a ser ampliado o complementado con estudios que puedan dar como resultado un panorama completo y profundo de la creación de la leyenda negra de España durante la Guerra de Ochenta Años.